

## **Hipótesis y una ausencia**

*Por Francisco Proaño Arandi*

Diario *Hoy*, 6 mayo 1990.

Hace poco, refiriéndose a la crítica en el país, Manuel Corrales afirmaba que no existía ni un ejercicio crítico sistemático, ni lectores —dados los costos del libro y los índices de analfabetismo— ni por consiguiente escritores, ya que, argüía, si el hecho literario necesita de un lector, de un receptor, era ilusoria la existencia del creador. Por otro lado, Raúl Vallejo, en la introducción a su antología del nuevo cuento ecuatoriano, titulada *Una gota de inspiración, toneladas de transpiración*, que acaba de publicar, señala que el nuestro parece un país donde los escritores escriben y los lectores ven televisión.

Tales reflexiones ponen el dedo en la llaga, en varias llagas, y configuran dramáticamente la crisis de la cultura en el Ecuador y la multiplicidad de factores que inciden en ella, casi todos estructurales: negativa influencia de los procesos inflacionarios que determinan la abrupta subida en los costos del libro y de los insumos necesarios para su elaboración; persistencia de inadecuados sistemas educativos por los cuales en el Ecuador simplemente no existen suficientes lectores para considerarlos un mercado o un público, lo que resulta fatal para la difusión de los productos culturales, y para el desarrollo general del país, supuesta la importancia del libro en la adquisición de conocimientos fundamentales y recepción de nuevas tecnologías.

La antología de Vallejo enfoca los mecanismos que pueden impulsar la lectura en los jóvenes y propone una alternativa. Parte del hecho de que los profesores, en especial los de literatura, se han preocupado muy poco por tornar la lectura un suceso atractivo, “capaz de abrirle los sentidos al mundo a un adolescente”. Y propone entonces una hipótesis: hay que tener en cuenta, dice, los propios intereses temáticos de los adolescentes, su interés por los problemas que les atañen, por su propio tiempo. En esa perspectiva, presenta una interesante antología del nuevo relato ecuatoriano, de los autores actuales, bajo el supuesto de que toda literatura es una forma de interpretación de su tiempo y por tanto resulta pedagógicamente correcto “motivar el gusto por la literatura a partir de lo que, de manera más inmediata, llega a los jóvenes”.

Los autores seleccionados son aquellos que tienen ya una obra cierta y los textos se han incluido atendiendo su calidad literaria y el interés temático para el adolescente. Cada texto va acompañado de una ficha bibliográfica, de una nota crítica en torno al autor y al cuento escogido y propone temas de trabajo a los estudiantes, en relación con la obra. El resultado rebasa las intenciones pedagógicas del autor nos presenta una visión crítica, muy bien concebida y sumamente útil sobre nuestra actual narrativa, una recopilación de enorme valor para maestros, estudiantes y público, si este último existe por casualidad. Una selección en la que se advierte una ausencia, sin embargo: la del propio Vallejo, excluido por esas aprensiones propias de los antólogos.

La hipótesis queda planteada. Pueden, es cierto, encontrarse otras vías para motivar a los jóvenes: iniciarlos desde las novelas de aventuras hasta aquellas de mayor y creciente complejidad, por ejemplo. La discusión está abierta, pero no podemos sino saludar el esfuerzo, y quizás la desesperación, de un intelectual lúcido, inmerso, como

todos, en la encrucijada de nuestra cultura.